

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white sans-serif font on a solid blue rectangular background.

Aunque se desplomen los cielos [Although subside heaven]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	King, Greg A.
Publisher	Comisión de apoyo a Universitarios y Profesionales adventistas (CAUPA)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-16 06:45:24
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/215651

Aunque se desplomen los cielos

Greg A. King

*Manteniéndonos inmovibles
en un mundo de secularismo,
relativismo e inconsecuencia
moral.*

Hace dos años, durante un viaje a Israel, fui al *Yad Vashem*, el museo del Holocausto. Si tú ya has estado en *Yad Vashem* o en el museo similar en Washington, D.C., sabes cuán memorable es esa experiencia, perturbadora podría ser una palabra más precisa. Deambulé por el conmovedor e inolvidable Salón de los Niños, donde una voz entona uno tras otro los nombres de los menores cuyas vidas fueron troncadas prematuramente durante esa locura. Vi las austeras piedras cinceladas, que conmemoran a los judíos que fueron muertos en las cámaras de gas en Dachau, Treblinka, Sobibor, Auschwitz y las otras casas de horror que Hitler y sus secuaces construyeron.

Si hubo una nota positiva durante mi gira, de otro modo llena de reflexiones tristes, fue la de mi caminata por la Avenida de los Gentiles Justos. Este camino está flanqueado por árboles plantados en honor de los que, sin ser judíos, rescataron a judíos de las fauces de la muerte, en ocasiones a costa de su propia vida. Se recuerda a cada uno de éstos mediante un árbol y una placa. Uno de ellos es John Weidner, el pastor adventista que estuvo a punto de perder su vida como dirigente del movimiento de resistencia holandés en París y cuya hermana murió a manos de los nazis.¹

¿Correría yo el riesgo?

Al reflexionar en *Yad Vashem*, me pregunto: ¿Tengo el valor moral de un John Weidner? Además del Holocausto, otras situaciones han suscitado en mi mente preguntas similares. ¿Arremetería yo en medio de una turba airada para rescatar a alguien de otro grupo étnico, como ocurrió en los tumultos de Los Angeles hace unos pocos años? ¿Me olvidaría de mi propia seguridad para rescatar a una persona tras otra, aun cuando por último me deslizase a la muerte bajo las gélidas aguas del Potomac en Washington, D.C.,

como aquel valiente individuo tras el vuelo fatal del Air Florida hace pocos años? ¿Me negaría a correr en mi mayor evento en las Olimpiadas si éste estuviera programado en mi día de adoración, renunciando a mi mejor oportunidad para obtener la medalla de oro, como lo hizo Eric Liddell, según se lo ve en *Chariots of Fire*? En resumen, ¿se basan mis acciones en principios antes que en conveniencias? ¿Estoy dispuesto, en las palabras de Elena White, a mantenerme “de parte de la justicia aunque se desplomen los cielos”²?

A pesar de nuestro profundo deseo de desplegar valor moral, de hacer decisiones basadas en principios, no siempre es fácil vivir de esta manera en la sociedad moderna. En realidad, es casi tan difícil como la ardua tarea de ascender al monte Everest. Generalmente es más fácil sentarse cómodamente cuando la situación se torna problemática que mantenerse firme de parte de lo justo, aunque se desplomen los cielos. ¿Por qué? Hay varias razones y seguramente una de ellas es la tentación planteada por el esquema mental y los valores del postmodernismo. Ese esquema mental implica la manera de pensar y valorar promovida habitualmente por los medios de comunicación y los dirigentes de los espectáculos de entretenimiento, una actitud mental opuesta a la lealtad a los valores espirituales y al desarrollo moral. Una serie de tendencias en la sociedad contemporánea procura seducir y alejar a los cristianos de la manera en que debieran pensar y vivir. Estas tendencias nos presentan algunos de nuestros mayores desafíos en el ascenso de nuestro Everest y en nuestra determinación de mantenernos de parte de la justicia.

La tendencia del secularismo

¿Cuáles son, precisamente, esas tendencias? De la manera en que los médi-

cos deben diagnosticar a sus pacientes correctamente para darles el tratamiento adecuado, debemos diagnosticar estas tendencias con exactitud. La primera de ellas es el secularismo. En algunos respectos, el secularismo es la religión popular de nuestro tiempo. El autor ruso Solzhenitsyn, laureado con el Premio Nóbel, lo expresó de esta manera: "Si se me pidiese que identificara brevemente la principal característica del siglo XX, también aquí sería incapaz de encontrar algo más preciso y expresivo que repetir una vez más: 'Los hombres se han olvidado de Dios'".

Como Phillip Johnson y otros lo han documentado acertadamente, el naturalismo filosófico con su ideología materialista concomitante domina las principales instituciones de la sociedad moderna.³ Esta filosofía excluye lo sobrenatural y por lo tanto niega la realidad de un Dios creador trascendente. El naturalismo es una religión fundamentalista en sus propios términos, porque es un sistema cerrado, y sus adherentes tienen una tendencia a denigrar y rebajar a cualquiera que cuestiona la ortodoxia establecida.

La diadema de la corona saqueada por estos partidarios de la religión del secularismo es el sistema educacional. Ocurrió tan gradualmente que uno tiene que mirar las reliquias del pasado para recordar lo que una vez fue. Por ejemplo, es difícil entender que en el centro del campus de la Universidad Duke, famosa hoy día por sus campeonatos de basketball, hay una placa que reza: "Los objetivos de la Universidad Duke son afirmar una fe en la eterna unión del conocimiento y la religión manifestada en las enseñanzas y el carácter de Jesucristo, el Hijo de Dios". Estos eran los principios que en un tiempo mantenía la famosa Duke. Ahora cualquier aseveración de que Duke es una universidad cristiana sería recibida con una lluvia de encendidas protestas y estruendosas risotadas. De esta manera Duke se une a Harvard, Yale, y muchas otras instituciones educativas prestigiosas que han descendido por este camino de un solo sentido, uno solo porque no hay universidades que estén yendo en la otra dirección, de la incredulidad a la fe. Las instituciones de enseñanza han tomado el camino cuesta abajo, viajando, como lo expresa el título del reciente libro del

historiador eclesiástico George Marsden: *From Protestant Establishment to Established Nonbelief*.⁴

No nos engañemos pensando que los cristianos, incluyendo a los adventistas, no son afectados por la religión del secularismo. Debido a que el punto de vista secularista permea la sociedad contemporánea, y especialmente los círculos académicos, a veces nos encontramos debatiendo sobre si creer en un Dios personal, en la validez de la oración o en la realidad de la Biblia como la revelación de Dios a la humanidad.

La tendencia del relativismo moral

Otra tendencia que permea la sociedad contemporánea es el relativismo moral, o lo que Robert Simon llama "absolutofobia", esto es, el temor, la negación o la denigración de los absolutos morales.⁵ Un artículo de Simon y un trabajo relacionado aparecidos en el mismo número reciente de *The Chronicle of Higher Education* —ambos publicados bajo el título de, "Suspendiendo el juicio moral: estudiantes que rehúsan condenar lo inconcebible"—, subrayan esta renuencia a formular juicios morales que prevalece en la sociedad contemporánea. En el artículo que acompaña al de Simon, la profesora Kay Haugaard, del Pasadena City College, narra una experiencia reciente en su clase de arte de escribir creativamente.⁶ Se les pidió a los estudiantes que leyesen un breve cuento de ficción de Shirley Jackson, titulado "The Lottery", que describe un ritual en una villa rural norteamericana. El ritual es espeluznante, porque se selecciona por sorteo a un candidato para el sacrificio humano anual. Este macabro ritual es visto como un modo de asegurar una buena cosecha. Cualquier aldeano que cuestiona el ritual es rápidamente acallado. En la historia, la desventurada víctima es una mujer llamada Tess Hutchinson. Cuando su esposo extrae de una caja negra el infausto papel "de la suerte", la gente de su aldea la ataca y la apedrea hasta matarla. Entre la gente se halla su propio hijo de cuatro años.

De acuerdo con la profesora Haugaard, los cursos de años anteriores siempre habían captado las lecciones que la autora persiguió en esta historia ficticia. Típicamente habían destacado los peligros in-

herentes que existen al tratar irreflexivamente acerca de los rituales y las costumbres, sin examinar con cuidado su fundamento racional. También habían reconocido regularmente el poder de la presión pública y el peligro de sucumbir a ella. La historia nunca había dejado de hablar a su sentido del bien y del mal.

Pero esta vez la discusión sobre el cuento se desvió por un rumbo diferente. Un estudiante comentó: "Bien, yo enseño un curso sobre comprensión multicultural para el personal de nuestro hospital, y si esto es una parte de la cultura de una persona, si esto les ha dado resultado a ellos, se nos enseña a no juzgar", etc. Otra estudiante sugirió que tal vez el sacrificio humano no debía ser condenado si era un ritual que formaba parte de una religión de larga tradición. La profesora Haugaard escribió: "Me quedé pasmada. Esa estudiante era la misma mujer que había escrito tan apasionadamente acerca de cómo salvar a las ballenas, de su preocupación por los bosques tropicales muy densos donde llueve todo el año, y de cómo rescató y cuidó solícitamente a un perro extraviado".⁷

Haugaard concluye su artículo diciendo: "Me di por vencida. Ni uno en toda la clase de más de veinte individuos que evidenciaban estar dotados de gran inteligencia estaba dispuesto a ponerse en una situación vulnerable y a tomar una posición firme contra los sacrificios humanos... Me sentí sacudida y pensé que la autora, cuya historia había conmovido a tantos, se habría sentido sacudida también. La clase finalmente terminó. Era una noche cálida cuando me encaminé hacia mi automóvil después de la clase, pero yo tiritaba, estremecida hasta los huesos".⁸

Efectivamente, estremecidos hasta los huesos debemos sentirnos nosotros puesto que, de acuerdo con los resultados de una encuesta publicada en *The Day America Told the Truth*, 23 por ciento de las mujeres que respondieron dijeron que estarían dispuestas a ser prostitutas por una semana, 16 por ciento dijeron que dejarían a su cónyuge, y 7 por ciento dijeron que matarían a un extraño por \$10 millones de dólares.⁹ Sí, estremecidos hasta los huesos cuando un tercio de los que contestaron en una encuesta del Barna Re-

search Group dijeron que el mirar material pornográfico es asunto de gusto, no de moralidad. Y tristemente, 84 por ciento de los que respondieron a esa misma encuesta afirmaron abrazar la fe cristiana.¹⁰

Por supuesto, hay un enlace obvio entre el desafío del relativismo moral y el anterior del secularismo. La religión del secularismo con su negación de un Dios trascendente ha eliminado las bases para la ética, dejando a los humanos, como arguyó mi amigo William Johnsson en un reciente editorial de la *Adventist Review*, “Flotando en un mar de relativismo”.¹¹ Sí, el secularismo ha desprendido a la sociedad de su amarradero, dejándonos a la deriva en el mar sin una brújula moral. Dostoievski lo expresó correctamente cuando dijo: “Si no creemos en Dios, cualquier cosa es permissible”.

La tendencia de una vida inconsecuente

La tercera tendencia es la manifestación frecuente de una vida bifurcada o inconsecuente. Muchas personas viven vidas contradictorias, a veces haciendo gala de profundas contradicciones entre sus creencias, incluso sustentadas públicamente, y su conducta; entre las doctrinas y los hechos. Los ejemplos abundan, como el de los predicadores en la televisión que sostienen ser seguidores del sencillo Jesús mientras se llenan sus bolsillos de dinero y cubren de plumas sus nidos con contribuciones que sus lágrimas han consacado a sus espectadores; como el del periodista que urge vigorosamente el control de armas en sus columnas ampliamente distribuidas, sólo para ser sorprendido con una pistola en la mano practicando el tiro al blanco con unos intrusos. Me acuerdo de un conocido que a menudo ha hablado contra la inmigración ilegal y él mismo se complicó la vida con un matrimonio falsificado para ayudar a una mujer a convertirse en ciudadana, debido a que esto le permitía ganarse una considerable suma de dinero.

Estas tendencias se han infiltrado en la iglesia cristiana y la han infectado. Como una vez lo declarara J. I. Packer: “La gente dice que cree en Dios, pero no tiene idea de quién es aquel en quien cree, o qué diferencia puede determinar la creencia en él”.¹²

Debemos reconocer que no somos inmunes a esas tendencias. Hemos inhalado demasiado profundamente —y algunos de nosotros casi hemos sucumbido a ello— los vapores tóxicos del secularismo, el relativismo y la conducta inconsecuente. Así como el niño en el hogar de un fumador es afectado adversamente simplemente por la atmósfera que lo rodea, de la misma manera todos nosotros, en mayor o en menor grado, somos influenciados por el ambiente que satura las postrimerías del siglo XX. Sólo por la gracia de Dios, sólo estando vestidos de su armadura (ver Efesios 6:11-17) podremos resistir dichas tendencias. Y a menos que resistamos, nos será imposible cumplir con nuestro llamamiento divino a permanecer de parte de la justicia aunque se desplomen los cielos.

Permaneciendo de parte de la justicia

Una historia conmovedora ofrece un ejemplo de dos estudiantes universitarios que resistieron esas tendencias y se mantuvieron de parte de la justicia. Tal vez hayas visto el video titulado *The White Rose* (La Rosa Blanca), o leído uno de los muchos libros al respecto. La Rosa Blanca fue el nombre escogido por un grupo de estudiantes alemanes que, inspirados por su entrega a Cristo y galvanizados por el valor moral de uno de sus profesores, decidieron protestar contra las maldades del nazismo.¹³

Hans y Sophie Scholl, un hermano y una hermana que quizás fueron los más famosos de esos estudiantes, no habían sido durante su infancia cristianos particularmente consagrados. Pero, ya como estudiantes universitarios, se encontraron con personas como Carl Muth, un devoto cristiano y editor de una publicación prohibida por el nazismo y comenzaron a mirar al cristianismo bajo una nueva luz; empezaron a explorar la cosmovisión cristiana y a leer grandes libros cristianos. El Espíritu de Dios obró en sus corazones y el 7 de diciembre de 1941 Hans escribió a un amigo: “Estoy pensando en ti en este segundo domingo de Adviento, el cual estoy experimentando como un cristiano sincero por primera vez en mi vida”.

Por su parte, Sophie registró en su dia-

rio: “Oro pidiendo un corazón compasivo, porque ¿de qué otro modo podría amar?” Luchaba con las difíciles preguntas que todos a veces enfrentamos: “¿Cómo es posible que Dios es soberano, que Cristo es Señor, si hay tanta injusticia y dolor?” Pero a medida que el tiempo transcurría, las raíces de su fe religiosa y la de Hans se profundizaban y se fortificaban, adquiriendo una mayor intensidad y una definición más firme. Como su hermana mayor más tarde lo describió: “El Evangelio cristiano llegó a ser el criterio de sus pensamientos y acciones”.

Mientras continuaban sus estudios universitarios, Hans y Sophie comenzaron a sentir que eran responsables por Alemania. Al notar Hans los males que saturaban la sociedad alemana y la mínima resistencia que se les ofrecía, preguntó sarcásticamente: “¿Dónde están los cristianos?” Más suavemente, Sophie expresó por escrito: “Quiero compartir el sufrimiento de estos días. La simpatía se torna hueca si uno no siente dolor”.

El punto crítico llegó cierta noche cuando Hans fue el único estudiante invitado a una reunión social en la casa de uno de los profesores de la Universidad de Munich. La conversación derivó al tema de la política. Puesto que los miembros del grupo no se conocían bien entre sí, era un tema peligroso. Todos estuvieron de acuerdo en que la cultura alemana estaba decayendo. Entonces alguien sugirió que la única manera de arreglárselas con los nazis era sencillamente soportar, atender las obligaciones culturales de uno y las tareas como investigadores y esperar que pasara la pesadilla.

En esa circunstancia, Hans interrumpió con una observación cáustica: “¿Por qué no alquilamos una isla en el mar Egeo y ofrecemos cursos sobre las diferentes cosmovisiones?” La atmósfera debe haberse vuelto glacial después de ese comentario impertinente. Pero el profesor de filosofía Kurt Huber se sintió galvanizado por esta impertinencia. Exclamó: “¡Se debe hacer algo, y se lo debe hacer ahora!” Y comenzó a ayudar a los estudiantes de La Rosa Blanca. Durante los dos años siguientes produjeron y distribuyeron una buena cantidad de folletos

Continúa en la página 23.

otra manera). Ciertamente hay lugar para proyectos individuales y donaciones según el Señor impresione a los donantes que él ha bendecido con riquezas. Pero en el meollo del milagro que estamos experimentando en el crecimiento mundial de la feligresía está la financiación eficiente, equitativa y compartida, provista mediante los canales de la organización de la iglesia, bajo la bendición de Dios.

Esto podría dar la idea de que estamos favoreciendo a la iglesia institucional, una visión optimista que deja de reconocer que puede haber problemas e ineficiencias en su estructura. Pero no es eso lo que queremos. En realidad, reconozco que la iglesia no es perfecta, primeramente porque sus miembros y sus dirigentes están compuestos por personas como yo, falibles, inclinados a favorecer sus propios intereses y lentos para percibir la manera en que Dios quisiera conducirnos a saber y hacer.

Sin embargo, a pesar de todo esto, la iglesia prospera y crece. No es nuestra, es de Dios. Y la maravilla de todo esto es que a su llamado podemos ser participantes del milagro de su gracia al dar el evangelio al mundo entero, mucho más allá de la imaginación más exagerada, de lo que podríamos hacer en forma individual, o aun mediante los esfuerzos aislados de nuestras pequeñas congregaciones. ¡Y cuán emocionante es vivir informado y participando activamente! Las cifras están más allá de mi capacidad de comprensión. Como Dios le dijo a Abrahán, es como tratar de contar las estrellas del cielo o la arena de la playa. El milagro de la gracia es que podemos ser parte de ello, aun cuando no podamos comprenderlo plenamente.

Gary Patterson, (D.Min., Vanderbilt University), es director de la oficina de Promoción Misional de la Asociación General. Su dirección es: 12501 Old Columbia Pike; Silver Spring, Maryland, 20904; E.U.A. Su dirección electrónica: 74532.22@compuserve.com

Aunque se...

Continuación de la página 7.

poniendo de relieve los males del partido nazi.

Pero ocurrió lo inevitable. El jueves 18 de febrero de 1943, cuando Hans y Sophie llevaban su último folleto a la universidad, fueron tomados prisioneros. Y aunque ellos no divulgaron nombres, su arresto fue rápidamente seguido por el de otros miembros de La Rosa Blanca. El profesor Huber, quien fue el único profesor en la universidad que apoyó abiertamente a La Rosa Blanca hasta el fin también fue arrestado. En el juicio, que precedió a su ejecución, declaró: "Mis acciones e intenciones serán justificadas en el curso inevitable de la historia; tal es mi firme fe. Espero en Dios que la fuerza interior que vindicará mis hechos a su debido tiempo provendrá de mi propio pueblo. Al seguir los dictados de una voz interior, he hecho lo que debía hacer. Me responsabilizo por las consecuencias que recaen sobre mí en la manera expresada con las hermosas palabras de Johann Gottlieb Fichte: 'Y actuarás como si de ti y de tus acciones dependiese el destino de toda Alemania y tú solo debes responder por ello'".

Hans y Sophie también fueron juzgados sumariamente y condenados. Se los decapitó al anochecer del día de su juicio. Pero habían permanecido de parte de la justicia. Inspirados por su consagración a Jesucristo e influidos por un mentor piadoso y valiente profesor, habían hecho una firme declaración en favor de la verdad. Como Sophie lo había expresado en forma sencilla: "Alguien, después de todo, tenía que comenzar".

Hans y Sophie fueron enterrados en el Cementerio Perlach, en el sur de Munich. Por toda la ciudad aparecieron graffiti en las paredes. Decían: "Su espíritu vive".

Me pregunto, ¿vive el espíritu de ellos? ¿Vive en los corazones y mentes de los profesores y estudiantes universitarios adventistas? ¿Estamos dispuestos a manifestar el valor de nuestras convicciones y mostrar qué significa ser un cristiano en nuestro tiempo? Su espíritu puede vivir, y vivirá, si aceptamos el desafío de permanecer "de parte de la justicia aunque se desplomen los cielos", si decidimos, por

la gracia de Dios, resistir las perniciosas tendencias que permean la sociedad contemporánea, y vivir el tipo de vidas cristianas consagradas que el mundo tan desesperadamente necesita ver.

Greg A. King (Ph. D., Union Theological Seminary) es profesor asociado de estudios de Biblia en el Pacific Union College. Sus áreas de interés incluyen estudios del Antiguo Testamento y ética bíblica. Su dirección postal es: One Angwin Avenue; Angwin, California 94508; E.U.A. Su dirección electrónica: gking@puc.edu

Notas y referencias:

1. Ver Herbert Ford: *Flee the Captor* (Nashville, Tennessee: Southern Publ. Assn., 1966), por un recuento de las emocionantes experiencias de Weidner durante la Segunda Guerra Mundial.
2. Elena G. White: *La educación* (Florida, Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana., 1964), p. 54.
3. Ver Phillip E. Johnson: *Reason in the Balance: The Case Against Naturalism in Science, Law, and Education* (Downers Grove, Il.: InterVarsity, 1995).
4. George Marsden: *The Soul of the American University: From Protestant Establishment to Established Nonbelief* (Oxford: Oxford University Press, 1994).
5. Robert L. Simon: "The Paralysis of 'Absolutophobia'", *The Chronicle of Higher Education* (27 de junio, 1997), pp. B5-B6.
6. Kay Haugaard: "A Result of Too Much Tolerance?", *The Chronicle of Higher Education* (27 de junio, 1997), pp. B4-B5.
7. *Id.*, p. B5.
8. *Ibid.*
9. Estos y otros resultados perturbadores de la encuesta fueron informados por James Patterson y Peter Kim en *The Day America Told the Truth* (New York: Prentice Hall, 1991), p. 66.
10. Este y otros inquietantes hallazgos efectuados por el Barna Research Group aparecen en el artículo de William G. Johnson: "Awash in a Sea of Relativism", *Adventist Review*, agosto 1997, p. 5.
11. *Ibid.*
12. J. I. Packer: *Knowing God* (Downers Grove, Il.: InterVarsity, 1973), p. 159.
13. Esta nueva presentación de la historia de La Rosa Blanca, incluyendo las citas, está tomada en gran medida de la narración de Garber: *The Fabric of Faithfulness*, pp. 162-171. También se espigan datos de Anton Gill, *An Honourable Defeat* (New York: Henry Holt & Co., 1994), pp. 183-195, el cual está disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://www.english.upenn.edu/~afilreis/Holocaust/gill-white-rose.html>